

Wulff, que analiza la conexión entre Grecia y la India y las interpretaciones/deformaciones orientales y occidentales sobre la misma; “Mujeres en el cristianismo primitivo: entre la historia y el mito feminista contemporáneo” de Gonzalo Fontana Elboj y una contribución final sobre los estereotipos modernos del celtismo “Imposturas célticas: celtismo, estereotipos salvajes, druidas, megalitos y melancolías neoceltas” de Silvia Alfayé. Debido a mi ignorancia en estos temas no me extenderé en la valoración de este bloque. En el caso de Fernando Wulff se aprecia un discurso sólido y un manejo de bibliografía muy selecta. Asimismo sucede en el trabajo de Gonzalo Fontana, quien aporta un interesante punto de vista sobre las mujeres en los inicios del cristianismo, con gran dominio de las fuentes primarias. Finalmente, me parece especialmente sugerente la contribución de Silvia Alfayé por introducir en su análisis el impacto de las recreaciones históricas (*reenactment*) en la construcción de una imagen popular del mundo antiguo. A menudo estas reconstrucciones tienen una finalidad turística donde la Antigüedad no es objeto de conocimiento sino una mera excusa para organizar un negocio. Sólo remarcar que me parece que este bloque refresca y amplía los horizontes que marcaban los otros dos, superando la perspectiva habitual de los estudios sobre percepción de la Antigüedad en el mundo moderno.

En definitiva, considero muy recomendable la lectura de *La Antigüedad como paradigma* tanto por la calidad de sus contribuyentes y contribuciones como por la variedad temática del libro. Sin duda, el volumen es fiel al aforismo de Benedetto Croce: “toda historia es historia contemporánea”, en cuanto que la historia es una reconstrucción o deformación moderna del pasado.

CÉSAR SIERRA MARTÍN

A. K. STRONG, *Prostitutes and Matrons in the Roman World*, Cambridge University Press, 2016, 304 pp.

Prostitutes and Matrons in the Roman World es el primer libro publicado por Anise K. Strong, profesora del Departamento de Historia de la Western Michigan University. No obstante, la obra ha sido precedida en la última década por numerosos artículos, capítulos de libros y otras contribuciones científicas en los que la autora desarrolla aspectos relacionados con sus áreas de interés, la historia social y cultural de Roma, así como los estudios de género y de recepción.

En el caso del trabajo que ahora reseñamos, el objeto de estudio es el análisis de las figuras de la *matrona* y la *meretrix* en la Antigua Roma. Como Strong detalla en la introducción de la obra, uno de los aspectos fundamentales de la caracterización de una y otra es su percepción pública, aspecto que se explora a lo largo de los cuatro primeros capítulos de la obra. Así, el primero de ellos se centra en los roles más tradicionales, el de la esposa fiel y virtuosa de un lado, frente al de la prostituta avariciosa de otro. A través de la comparación de fuentes literarias (comedia, elegía, sátira y epigrama) y epigráficas, Strong lleva a cabo un estudio profundo y certero de los valores asociados a unas y otras, tomando además en consideración las semejanzas y diferencias con la situación de la mujer en el mundo griego, así como la pervivencia de los rasgos estudiados en la cultura occidental.

Este capítulo actúa, además, como base de la argumentación que se lleva a cabo en los tres siguientes, por lo que la transición entre unos y otros es lógica y coherente desde el punto de vista del lector. El segundo de ellos, *Good little prostitutes*, explora a través del análisis de cinco casos de sobra conocidos (Báquide en la *Hecyra* de Terencio, Híspala Fecenia en Liv. 39, 9, 5-39, 14, 3; 39, 19, 3-6; Ps. QUINT. *decl.* 14 y 15; SEN. *contr.* 2, 4, 1 y el epitafio de *Allia Potestas*, CIL VI, 37965) la subversión dentro de la propia mentalidad romana de los ideales asociados a uno y otro rol. En última instancia es el comportamiento moral de la mujer en relación con los hombres de su entorno lo que determina que reciba el apelativo de *meretrix* o alguna de sus variantes. Es difícil extraer conclusiones generales a partir de obras literarias, como la propia autora reitera varias veces a lo largo de la obra, si bien Strong realiza un esfuerzo en este sentido y proporciona al lector completísimos análisis de las figuras estudiadas, en los que además se toman en consideración aportaciones al tema de otros estudiosos, por lo que el resultado es global y enriquecedor (cf. particularmente el estudio sobre *Allia Potestas*, pp. 54-57, el de Cítérde, pp. 73-75, o el de Mesalina, pp. 107-109).

La metodología puesta en práctica a partir del segundo capítulo, basada en el análisis de personajes concretos más que en el de géneros literarios, como sucede en el capítulo primero, se extiende también al tercero y al cuarto, dedicados respectivamente a las concubinas con influencia y poder políticos y a las matronas que por su comportamiento son calificadas de *meretrices*. Destaca en especial en el tercer capítulo el espacio dedicado a Acte (pp. 80-84) y su contraposición a la figura de Agripina, si bien podría decirse que en la obra de Tácito la situación es inversa: Agripina es el personaje principal, cuyos defectos son puestos de manifiesto mediante la comparación con Acte.

En cierto sentido aquí se cierra la primera parte de la obra, pues cada uno de los cuatro capítulos restantes se dedica a un tema más o menos diferenciado, y en cualquier caso estos no se hallan tan interrelacionados como los de la primera parte del libro. Así, el número cinco se centra en la representación pictórica de las mujeres en el arte erótico romano, mientras que el siguiente se dedica al análisis de la posible ubicación de los burdeles en las ciudades romanas siguiendo la línea trazada, entre otros, por Thomas McGinn en su *The Economy of Prostitution in the Roman World* (2006). El séptimo ahonda en la participación de las prostitutas en distintas ceremonias religiosas y la posible significación de este aspecto, y el octavo y último profundiza en el origen y posterior transmisión en la cultura occidental de la etiqueta de 'zorra' para calificar a una mujer que se considere inmoral. La obra se completa con dos apéndices, el primero dedicado al texto completo y traducción (adaptada por la autora a partir de otras dos traducciones ya publicadas) del epitafio de *Allia Potestas*, el segundo a la figura de la mujer en la Biblia hebrea.

No puede pasarse por alto que quizás esta sea una obra más dirigida a un público general o no especializado. Decimos esto, además de por la propia naturaleza de los temas estudiados y el tratamiento que reciben, porque a lo largo de ella las fuentes clásicas se citan normalmente ya traducidas, proporcionando en algunos casos solo la referencia de la obra, en otros el fragmento o párrafo en cuestión. Dado que la mayoría de las veces esta información se aporta en las notas del volumen, recogidas de forma unificada al final (pp. 223-275), el manejo del libro tiende a ser poco práctico. Asimismo, no queda del todo clara la metodología de citas seguida, ya que a veces la referencia se aporta en el cuerpo de texto, a veces en nota. Sirva como ejemplo de este punto una de las escasas erratas del volumen: así, a propósito del epitafio de *Allia Potestas* (CIL VI, 37965) en la página 57

se repiten dos frases que ya aparecen en la página 54 (“In the last line, *Aulus* describes *Allia* as *haec titulo insignis* (...). While this may be simply a literal reference to the inscription on her gravestone and the fame that *Aulus*’ poem would confer upon her, a *titulus* can also refer to a sign or a label above a prostitute’s *cella*”). A continuación la autora cita para ilustrar este punto PETRON. 1, 7, pero curiosamente en nota en un caso (p. 54) y en el cuerpo de texto en otro (p. 57). Más allá de esto, las erratas son, como decimos, poco importantes y fácilmente reparables en futuras reediciones (e.g. la mención del *Corpus Tibullianorum* en lugar de *Tibullianum* en la p. 110). Estos pequeños detalles no ensombrecen ni mucho menos la calidad general del trabajo reseñado y que, como venimos diciendo, constituye una lectura de interés innegable tanto para el público general como para el experto en la materia.

VICTORIA GONZÁLEZ-BERDÚS

J. VILELLA MASANA (ed.), *Constantino, ¿el primer emperador cristiano?*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2015, 606 pp.

El presente volumen reúne las actas del congreso del mismo título celebrado en Barcelona y Tarragona entre el 20 y el 24 de marzo de 2012, con motivo de la conmemoración del 1700º aniversario de la victoria de Constantino en la batalla del puente Milvio del 312 d. C. Constituye, por tanto, una contribución española a la conmemoración de dicha efeméride, en la línea de numerosos congresos académicos, como los celebrados en las ciudades de Perugia, Sofía, Tréveris, York, Munich o la Ciudad del Vaticano, cristalizados también en publicaciones como la italiana *Costantino prima e dopo Costantino / Constantine before and after Constantine* (Edipuglia, Bari 2012), editada por G. Bonamente, N. Lenski y R. Lizzi Testa, o las alemanas *Konstantin der Große: Geschichte – Archäologie – Rezeption* (Trier, 2006), editada por A. Demandt y J. Engemann, y *Konstantin der Grosse: Kaiser einer Epochenwende* (Lindenberg, 2007), editada por F. Schuller y H. Wolff, entre otras⁴.

Se trata de un volumen de dimensiones considerables (606 páginas), que recoge más de 40 contribuciones centradas en la figura de Constantino y las transformaciones del periodo constantiniano. En ese sentido, tanto la talla del personaje y la trascendencia de sus acciones, así como las numerosas sombras historiográficas que todavía arrastra su figura, hacen innecesario argumentar la idoneidad de la publicación. En efecto, Constantino inaugura de manera efectiva la Antigüedad tardía. Su política religiosa marcó un hito en la evolución no sólo del Imperio Romano y Europa, sino de toda la humanidad, cambiando para siempre la historia posterior. No obstante, todavía hoy los historiadores no han llegado a un acuerdo sobre el verdadero carácter de la relación entre Constantino y la religión de la cruz. “Pragmatismo político”, “sincretismo religioso” o “conversión sincera” han sido algunos de los numerosos enfoques que se han manejado a lo largo de los años para interpretar la *svolta* del hijo de Constancio Cloro hacia el cristianismo, epicentro de las “cuestiones” o problemas historiográficos constantinianos, tan debatidos como

⁴ Un resumen de toda la actividad académica (congresos y publicaciones) generada por la efeméride en R. Lizzi Testa “I Centenarii constantiniani e il peso della contemporaneità”, *Antiquité Tardive*, 22 (2014), pp. 13-26, y en G. Bonamente, N. Lenski y R. Lizzi Testa (eds.), *Costantino prima e dopo Costantino / Constantine before and after Constantine* (Bari, Edipuglia, 2012), pp. VIII-IX, notas 5 y 6.